

MANIFIESTO

DEL CIUDADANO

VICENTE GUERRERO,

SEGUNDO PRESIDENTE

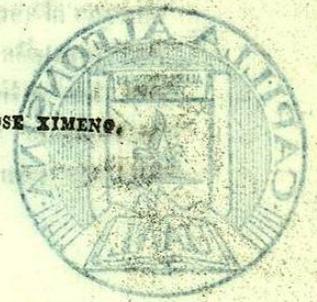
DE LOS ESTADOS-UNIDOS MEXICANOS,

A SUS COMPATRIOTAS.



MEXICO:

IMPRENTA DEL AGUILA, DIRIGIDA POR JOSE XIMENO,
1829.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

F1232

M4

MANIFIESTO

DEL CIUDADANO

VICENTE GUTIERREZ

SEGUNDO PRESIDENTE

DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

A SUS COMPATRIOTAS



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

MEXICO:
IMPRENTA DEL AGUILA DIRIGIDA POR JOSE
1888

Por la voluntad de Dios que arregla la suerte de las sociedades, y por la de mis compatriotas, he sido llamado constitucionalmente á desempeñar el alto encargo de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. Jamás pude prometerme en los varios sucesos que han agitado mi vida pública, que los servicios prestados á la patria sin interés alguno personal, llegasen á merecer por recompensa el sumo honor que las naciones libres dispensan á sus hijos privilegiados. Cuando abracé con ardor y con un entusiasmo sin límites la causa de la independencia, se hallaba rodeada de tantas dificultades y peligros que no ecsistia un principio de esperanza, y todo era dudoso menos la muerte para los que se decidieron á romper la coyunda de tres siglos. Entónces se alistaron en las banderas de la libertad mil y mil héroes, mil y mil caudillos, cuyos talentos y esfuerzo anunciaban que si alguna vez era

4.

vencido el poder del destino, regirían el de una nación que demanda para su gobierno las felices disposiciones del genio, perfeccionadas por el estudio. Unos después de otros fueron cayendo bajo el golpe de la desgracia que perseguía sin cesar á los valientes defensores de nuestros derechos. Sobrevivieron algunos de los antiguos campeones, cuya gloria admiré, y otros muchos de los buenos hijos de la patria han manifestado en diversas épocas y situaciones que son mas dignos que yo de la singular confianza que hoy se me dispensa. Ageno de mi carácter todo lo que sea dolo y disimulo, me creo con derecho para ser creído cuando aseguro que son mis fuerzas tan pequeñas y desproporcionadas para llevar el peso de la administración, como es grande el favor que recibo de mis conciudadanos. De todas las ciencias que han sido objeto de la especulación ó de la curiosidad, ninguna ha adelantado menos que la ciencia de gobierno. Aun aquellos descubrimientos que pasan por verdades no tienen aplicación en un pueblo nuevo que frustra y aun bur-

5.

la los cálculos mas profundos. Esta ciencia de gobierno lo es de la esperiencia, y ninguna he adquirido yo en los campos de batalla donde mi ocupacion no fué otra que procurar el vencimiento de los enemigos á pesar de que faltaban todos los recursos de la guerra. Después que ella terminó ha sido mi deber único, obedecer al gobierno, y empleado por él en continuas comisiones me faltó tiempo, el tiempo tan necesario para adelantar en conocimientos, que aseguren el acierto. La nación sin embargo me ecsige el sacrificio de que la gobierne; y como mis obligaciones no han cesado y mis juramentos nada han perdido de la firmeza que una vez quise darles en las aras de la patria, me resigno ofreciendo lo que puede ofrecer un hombre de honor y de constancia, rectas intenciones y no vacilar, aun cuando los riesgos se multipliquen, ó deba esponerse la misma vida. La cooperacion de los mexicanos para quienes el amor de la patria es un sentimiento tan preferente como sublime, me alienta á emprender la marcha sobre un terreno escabroso y difícil. Lo primero que reclamo

de mis amigos es la union mas íntima, mas sincera y cordial entre todos los que por su fortuna nacieron en este suelo. En los choques que han ocurrido sobre negocios de política, las pasiones tomaron un caracter violento y se recrudecieron ódios que nunca debieron ecsistir. Mas de una vez estas diferencias comprometieron la suerte de la República, y la estimaban como perdida los que desconocen el admirable instinto de los mexicanos para el bien, y su cordura para conservarlo. En otros pueblos menos suaves y menos dóciles que el nuestro, no se hubieran terminado las luchas comenzadas por fatalidad, sin que la sangre hubiera corrido á torrentes; pero ya que hemos presentado al mundo un fenómeno, es indispensable destruir las causas del mal que en el orden natural de los acontecimientos pudieran hacerlo inevitable. Será conveniente que el calor de las discusiones no produzca un incendio, y que huyamos de la ecsageracion de principios que constituye á las naciones en estado verdaderamente precario. No se entienda que condeno la ecsistencia de los par-

tidos, ó que es mi ánimo reducir á los mexicanos á una idea y á un solo sentimiento. Hay su modo para todas las cosas, y la razon busca siempre un medio. El calor es necesario para la vida, y el calor en demasia es bastante para destruirla. Odios eternos no pueden concebirse ni tolerarse entre mexicanos. Los ódios de nacion á nacion podrán á su vez ser conducentes para su felicidad y engrandecimiento; pero los ódios entre los individuos de una sola nacion, entre los miembros de una grande familia, tarde ó temprano la conducen á su último esterinio. El orden y la paz interior son bienes tan preciosos como la misma ecsistencia de la sociedad, y cuando en ella ha establecido la discordia su funesto imperio, se aproxima de momento en momento á su disolucion. Si logramos, como espero, que la tolerancia, la divina tolerancia, se consigne como un deber público, y que el diverso modo de opinar sobre cuestiones secundarias, no sea un título ó pretexto de acriminacion y aborrecimiento, habremos adelantado mucho á beneficio de la paz y de nuestras liberales instituciones. Habita.

Suponiendo como fundamento de mis esperanzas la buena armonia de los mexicanos, me congratulo de que el sistema de gobierno quea doptaron y al que estoy adherido de corazon y por convencimiento, sea muy capaz de afianzarles todas las garantías que solicita el hombre en sociedad. Cuatro años há, y algunos meses mas, que nos propusimos un ensayo que los mas confiados calificaban de imprudente, y ahora nos li-sonjeamos de que la federacion se ha conservado desenvolviendo muchos de los bienes de que es susceptible en todos los Estados y puntos de la República.

El interés de las localidades es el mas adecuado para asegurar el interés de los individuos. Como las autoridades se multiplican, las necesidades son mas ecsaminadas y conocidas: en cualquiera parte se encuentra un poder cercano para el bien, y que evita el mal. Las autoridades se encuentran en todas las clases del pueblo, y donde quiera que aparezca el talento y la virtud, alli se descubren los verdaderos títulos de superioridad, y los únicos que causan distinción

y preferencia. Yo siento un placer inespliable al considerar los efectos del patriotismo ilustrado aun en medio de los dias turbulentos que han precedido. ¡Qué no deberemos esperar cuando la paz pública se consolide! La novedad de las instituciones y la fuerza de los hábitos han opuesto embrazos al completo desenrollo del sistema, y él sin embargo es apetecido porque á los ojos de todos se ha demostrado su utilidad. La estrella maligna que ha guiado á algunos de los héroes de América separándolos de la senda de la libertad, no manifiesta su brillo en estos paises en que tantas resistencias se han organizado contra la tirania y el abuso del poder. Además de la soberania colectiva de la nacion, ecsiste la soberania de los estados, y ningun influjo prevalece contra el deseo de conservar una independencia que se perderia al tiempo mismo que la libertad. El sistema federal me es tan caro como la independencia de la nacion á que ha dado complemento, y el voto de fidelidad á la patria que hoy he renovado, se dirige muy principalmente á sostener á

todo trance las bases fundamentales de la Constitución de 1824.

Una de ellas es la santa religion de Jesucristo que la nacion profesa, condenando á la par el fanatismo que la incredulidad. La moral del evangelio debiera ser el código universal de los pueblos civilizados porque sus principios, sus máximas y doctrinas se dirigen á la conservacion de las sociedades. El Autor de la religion es el mismo que el de la naturaleza humana, y las leyes que ha dado no tienen otro objeto que la perpetuidad de su obra. Yo he de procurar que la religion proporcione á los mexicanos todos sus beneficios sin obstáculo por parte de las pasiones encontradas. Nuestra Iglesia cesará de gemir en la horfandad porque ya se acerca el dia en que francas relaciones con la silla apostólica provean de pastores á este rebaño escogido del Señor. Entre tanto los ministros del altar, partícipes de nuestras fatigas y de nuestras glorias en la campaña, han sido altamente acreedores á la estimación pública por el sufrimiento y resignación á que dieron lugar las circunstancias.

La nacion está hoy relacionada con varias de las primeras potencias del globo, y en guerra solamente con la obstinada España. Será mi primer cuidado que el nombre mexicano se conozca en todo el mundo por la liberalidad de los principios que proclamamos, y por la religiosidad con que cumplimos nuestros pactos. Amigos en la paz y enemigos en la guerra, nosotros no conocemos las rivalidades que deshonan y destrozan á otros pueblos. Las puertas de México estarán abiertas á todas las naciones, y ellas participarán de la riqueza de nuestros mercados mientras la franqueza y la mas exacta reciprocidad arregle su conducta. Ni antipatías ni preferencias he de conocer en mi gobierno, porque la suerte de un pueblo grande no se somete sin grave riesgo al capricho de afecciones infundadas. Tan presto como la situacion del erario lo permita completaré nuestro círculo diplomático para que mi administracion se rija tanto en el exterior como en el interior, por datos y no por cálculos, por noticias, no por conjeturas, por el conocimiento de los sucesos mas que por

el de las teorías. Las naciones americanas especialmente las que por el mal hado de nuestro continente están hoy entregadas á las revueltas y discordias civiles, han de llamar mi preferente atención, porque nuestra causa, nuestros peligros, todo es comun con ellas. Las profundas concepciones acerca de la alianza de todos los pueblos americanos y la consiguiente creacion del sistema continental del nuevo mundo, se han frustrado hasta aquí y no veo como difícil que se aproscimen nuestros puntos de contacto, y que la fuerza de todas las modernas asociaciones de América obre en combinacion ya para sostener su independencia contra los ataques de España, ya para sostener el sistema republicano que se contradice por los hábitos envejecidos y por los conatos de un mundo entero que ha colocado en sus altares el ídolo de la legitimidad. Advierto con la mayor complacencia, que los dulces mexicanos admiten á su trato á todos los extranjeros indistintamente; que ellos van cimentando sus relaciones y aun contraen enlaces de familia. Leyes bien calculadas asegurarán la perpetuidad de este comercio social

salvando á la industria mexicana de los astutos proyectos del monopolio. *El bien para todos: el mayor bien para mi patria.*

Yo no puedo hablar del ejército mexicano, de esta mi amada familia, sin entregarme á tiernas memorias y á los transportes de la gratitud mas viva. ¿Como he de olvidar los dias en que participamos el pan del dolor y de la afliccion? Yo vuelvo los ojos á los campos regados con la sangre de tantos héroes y me enternezco. Mis compañeros que aun viven y todos los que con la espada han conquistado la libertad de la patria, muchos títulos adquirieron y conservan el aprecio de los buenos mexicanos; y el efecto tan expresivo que les dedico, es un deber, no es un favor. El ejército escaso hoy de fuerza, será completado. Trabajos son necesarios para su reorganizacion; porque en las convulsiones civiles se dislocan todas las máquinas. Instruccion y subordinacion, estas son las bases de un ejército que sea algo mas que grupos ó masas desordenadas de hombres. Mis compatriotas propenden enérgicamente á las ocupaciones militares, han estudiado la guerra sobre el

terreno que han de defender; el gobierno auxiliará sus deseos para que el ejército sea enteramente digno de los altos destinos de la patria. Muy luego me ocuparé de la defensa exterior de la República; consideraré el estado de sus plazas fuertes, y consultando á los generales y gefes facultativos, resolveré oportunamente y en la órbita de mis facultades, si se han de levantar ó no nuevas fortificaciones. Por lo que hace á la marina, examinaré la causa de su decadencia, y los buques que se conserven serán bien admitidos y pagados. El pabellon mexicano se presentará en los mares y defenderá la gloria de los colores nacionales.

Por sensible que sea publicar una verdad funesta para la nacion, no me es dado ocultarla. No tenemos hasta ahora un sistema de hacienda, y las rentas federales no bastan á cubrir las atenciones del estado. Diversos ramos fueron abolidos; la creacion de rentas nuevas es delicada y difícil; algunas de las antiguas que existen, tocan en el estremo de la nulidad. No es posible gravar á los pueblos con nuevas contribuciones sin

interesarse en el fomento de su riqueza. Es por otra parte necesario que contribuyan: ¿cuales serán en este caso doloroso los medios de que se valga el gobierno? Yo llamaré á la vista el estado de los ingresos actuales de la hacienda y de los gastos que se hacen para sostener nuestro rango entre las naciones. De la comparacion resultarán las economias, y de las economias el que desaparezca nuestra presente situacion afflictiva. Si me viere necesitado á opinar á favor de empréstitos en el extranjero para desestancar nuestras riquezas y salir de los apuros del momento, yo procuraré que sirvan, no solo para consumirse, sino que tambien pongan en movimiento nuestros recursos naturales. Hoy gravita sobre la nacion un número excedente de empleados, y la economia de sueldos inútiles es indispensable que preceda á las aplicaciones de la ciencia económica.

Convencido de que las luces preparan y hacen triunfar el imperio de las libertades, abriré todas las fuentes de instruccion pública. Los gobiernos populares para quienes es un interés que los pueblos no vivan humi-